

LOS LIMBOS de la MUERTE

JEAN PIERRE VISMARA



X

Los limbos de la muerte / Jean Pierre Vismara

Los limbos de la muerte

Jean Pierre Vismara

santo X oficio

LOS LIMBOS DE LA MUERTE
Lima, febrero de 2009

© Códice ediciones S.A.C. Ediciones el Santo Oficio
Galicia 190, Santiago de Surco. Telf.: 273-2055
guilceb@hotmail.com

Ilustraciones:
Alfonso Passaro

Hecho el depósito legal
en la Biblioteca Nacional del Perú:
xxxxxxxxxxxxxxxx

ISBN:
xxxxxxxxxxxxxxxx

Impreso en el Perú



PRÓLOGO / LOS LIMBOS DE LA MUERTE

La experiencia poética y la intuición poética se dan dentro del alma y sus fuentes están en una región que se haya por encima de la razón conceptual. Es por ello que el verdadero poeta tiene la lucidez de elegir la palabra que transmite su pasión. Así lo reconocieron André Bretón, Charles Baudelaire y aún Pushkin, el gran vate ruso; todos ellos confluyeron en la verdad de que el fuego creador, el principio de la poesía, está en la excitación del alma.

En Jean Pierre Vismara, actor, compositor y poeta se encuentra ese destello del espíritu creador, que saca al hombre fuera de sí y fortalece su voluntad de libertad. Libertad de gritar a los cuatro vientos que huye de los convencionalismos y eleva su voz de denuncia contra la impostura, la hipocresía y es capaz de hacerlo proclamar:

*¡poetas, si me escuchan/como rifles/disparen en las bocas/
las palabras/desentierren verdades/del olvido/y que las flores
crezcan nuevos niños/como hoy se caen los sueños/al
abismo! (Miasma amarillento)*

Aun en el amor es capaz de declarar ese aire libertario, así lo hace en *viaje a ti* cuando dice:

*Hoy partí como el que huye/de un equipaje en penumbra/
con el derecho ganado de perder las alegrías.*

Ese tono e intención encontramos en otra estrofa del mismo poema cuando afirma:

*Yo que he crecido soñando/vivir y morir a tiempo/no muero
cuando me marchó/ni vivo lejos de ti.*

En este libro titulado con tanto acierto «Los Limbos de la Muerte» explora la levedad de la vida y la unipresencia inexorable de la muerte, porque como sostenía Schopenhauer: «todas las cosas duran solo un momento y se precipitan hacia la muerte y si la muerte aplaza su hora es nada más que para jugar con nosotros como el gato con la desvalida rata».

Pienso también en Herbert Spencer que planteaba que la tierra era el teatro caótico de la caducidad, una representación del sombrío drama de la energía, en degradación irreversible y se volverá a comenzar y recomenzará infinitas veces pero el desenlace será siempre el mismo. La vida llevará siempre escritas en su frente estas palabras: *memento mori* y todo nacimiento será un prelude de disolución y de la muerte.

El Poeta Vismara otea el horizonte y descubre la palabra precisa, desnuda la emoción que le proporciona la oportunidad de develar el mundo fantaseado y enfrenta el real, que para él es descabellado y por eso lo menosprecia, encontrándolo absurdo e injusto como cuando lo vivencia poéticamente y describe con horrisona voz...

*Nuestra tierra es negra/ como un niño violado/ entre flores/
quieres seguir muriendo de silencio/ inerte voluntario de la
nada... (Humus)*

El autor de *Los Limbos de la muerte* asume las tribulaciones; no se agazapa sino se enfrenta con angustia creadora para apostrofarse a sí mismo y entre reproches exclamar:

*por qué no abro/ la maldita piedra/ que te encerró para
siempre/ en una grieta/ ese de brazos cruzados, ese que
sigue siendo/ soy yo/ el que no mueve ni un dedo/ por
vengarse de la muerte. (Confesión Vana).*

En otro poema sigue adoptando esa actitud de reproche, utiliza nuevamente el apóstrofe y la frase hecha, veámoslo:

*Cómo escribir así/ Jean Pierre/ cómo salvartel/ en este campo
minado/ de placer y dolor/ a medias tintas/ donde nada
ardel/ en sangre viva. (Éxodo).*

En este mismo poema curiosamente aparece la figura literaria del imposible manejada diestramente:

Detrás de estos párpados/ hay nadie/ acá los ojos se
pudrieron.

El recorrido que hace este poeta por las laderas de lo trascendente me trae a la memoria el desgarrador contacto del hombre que crea poesía y desencadena e impregna con su existencia el mundo creado.

Me adhiero a lo afirmado por el surrealista Pierre Reverdy, que en referencia a la obra poética dice: «... *el valor de una obra poética es proporcional al contacto punzante del poeta con su propio destino*».

En relación a lo vertido por Jean Pierre Vismara, en el poema dedicado a su madre tenemos que destacar las imágenes que se precipitan cual cascadas, leamos algunas:

*tejió su nido con la rabial/ de sus primeros pasos/ sin
camino/ pero aprendió a quererse de memoria.*

En otra estrofa del mismo poema produce un desgarramiento emocional cuando expresa:

*así fue el espanto/ así el delirio/ tarde fue la piedra tan
sensible/ que sintió frío/ de mujer.*

Con una magistral conclusión:

...era el único abrigo/ que tenía.

Jean Pierre Vismara no se queda en un estilo, en una técnica. Se siente obligado a dialogar consigo mismo, radiografiando los ojos de la muerte, a la que no le tiene miedo, porque la aborda osadamente.

Sé y he comprobado que no le gusta que el aprecio venga por lo físico sino por ese mar interno, tormentoso que asoma desafiante por todos sus contestatarios poros.

Anhelo que las palabras prologales que abren este magnífico libro sean los mejores augurios para que este escritor siga dando frutos poéticos que aromen la cesta prodigiosa de días soleados, libres y hermosos.

Graciela Briceño
Verano 2009

Hay cosas más altas
que llorar amores perdidos

Manuel Escorza

Los limbos de la muerte

1

árbol de la noche

árbol de la noche,
fiera atormentada,
tú perdiste la sed
allá donde no hay nadie
ese mismo lugar en la pupila
repitiéndose
no podrá redimirnos.

raíces más oscuras
nos detienen

tú nos viste de rastros
desenterrando asfixias
aferrados al aire
como cuervos feroces
de ataúdes

pero nadie lo supo
te esquilmaron la tierra
con mentiras
y ambiciones de asfalto
hasta secar la sed
hasta agotar el cielo
y aquí nos encontramos

sepultados
Inmóviles

no llueve la verdad en otra parte

árbol de la noche
rumbo solitario
allá en los hombres



ese afuera
en ese afuera impaciente,

tal vez te aguardo
porque no hay un lugar
más frío
en estos huesos.

si llega a pasar
descalzo
el tiempo
por aquí,
irrumpe su silencio
para que me recuerde,

me recuerde porqué,

porqué no pasa,

no camina por aquí.

utopía

y el instante es un niño
que ignora su pasado
jugando con la tierra
paraísos

un hallazgo perdido
para nuestra mirada.

bajo la misma sombra
en el lugar feliz
una utopía:

nadie
llora y se va

ruit hora

aquello que se mostraba imposible
dibuja sus contornos,
sus primeros trazos

los espejos del fin
ya tienen un rostro
dónde verse a los ojos
con la muerte.

la importancia de todo
comienza a envejecer
como las manos,
el alma,
las rodillas
y se entiende lo vano del esfuerzo

pero algo fosforesce en el reloj perdido
a través de la grieta
y es tarde para el tiempo

¿pronunciarás señor la luz arrinconada,
violentarás las horas mas eternas?

amanece por fin
si te ocultas
al fondo de la noche.



éxodo

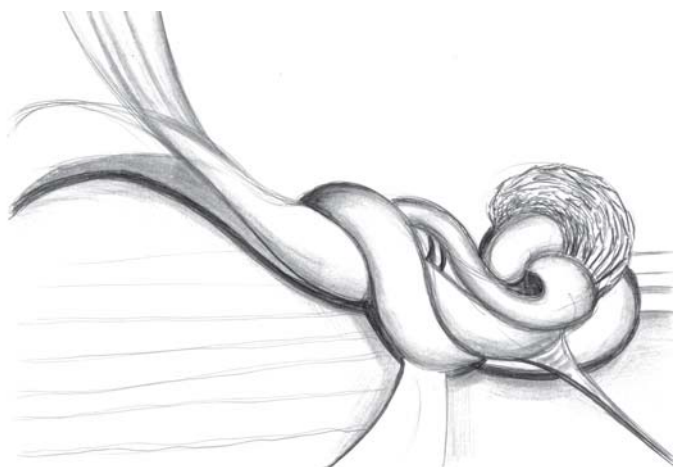
cómo escribir así
jean pierre
cómo salvarte
en este campo minado
de placer y dolor
a medias tintas
donde nada arde
en sangre viva.

esto es doler? Vivir?
para reír así mejor la rabia.

arráncale los ojos a lo soportable,
a tu sonrisa estéril,
quiebra el espejo
y no vuelvas nunca.
acá no hay un instante
donde valga la pena morir,

ya no basta la oscuridad
de tu rostro o tu ceguera,
la noche no es suficiente.
acá lo llevadero no lleva a ningún lado
y la tibieza es andar de puntillas
sobre blanco.

detrás de estos parpados hay nadie,
acá los ojos se pudrieron.
busquemos a tientas otro Egipto
fósforo inútil enciéndete
en mis manos.

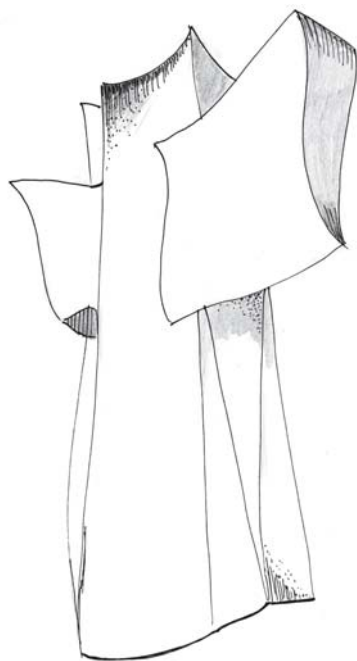


semejanza e imagen

perdóname Señor
padre de la soberbia
por reclutar fantasmas
en tu contra
por limar asperezas
con la tierra
a favor de mi historia...

y busco
en el pecado tu semejanza
e imagen,
mi nombre en los reflejos
mientras inútilmente
importan los culpables.

¿dónde hay nadie y silencio
por los siglos
de los días,
en tus acantilados señor
o en los relojes?



a las madres de mayo

por las horas
en blanco
pasa nadie
camino y acaso seré yo
sobre las hojas muertas.

quién arranca la carne,
la raíz desde adentro,
el barro y la palabra.

quién asfixia el silencio,
en qué fosas comunes
nos convierten en nada,
nos roban las heridas.

que vuelva la palabra
con las palas en sangre
viva, se llenen los tinteros
se siembren nuestras manos,
se pueble lo innombrable
en el aliento,
en el blanco que dejan nuestras huellas;

duelo sobre las hojas
muertas.

a mi madre

así fue el espanto
así el delirio
tarde fue la piedra
tan sensible
que sintió frío de mujer
de amor perdido

tejió su nido con la rabia
de sus primeros pasos
sin camino
pero aprendió a quererse de memoria

al lado de si misma
un espectro la abraza
restaña los recuerdos
le pide en otro idioma que no vuelva
y otra tiente es inútil
otro amor propio
es inútil.

así fue el espanto
así el delirio
tarde fue la piedra tan sensible
que sintió frío
de mujer

era el único abrigo
que tenía.



humus

a nicanor parra

el odio es la constante,
el humus habitable,
esa virtud sin padre
que nos preña,
démosle el rostro,
acá vivimos,
si no lo ves
despierta,
contradice mi apariencia,
mi amargura
ciego de voluntad extraña
rómpete la sonrisa,
nuestra tierra es negra
como un niño violado
entre las flores,
quieres seguir muriendo
de silencio
inerte voluntario
de la nada?
Si este bastón no te sirve
recurre a la navaja
o a la pluma
o no despiertes
descansa para siempre!

*la muerte no espera a
los cobardes...*

la cena

a destiempo
una instancia de huesos
en la tierra

macabro paragoge

hoy dejas bien en claro
la oscuridad del río,
la salida

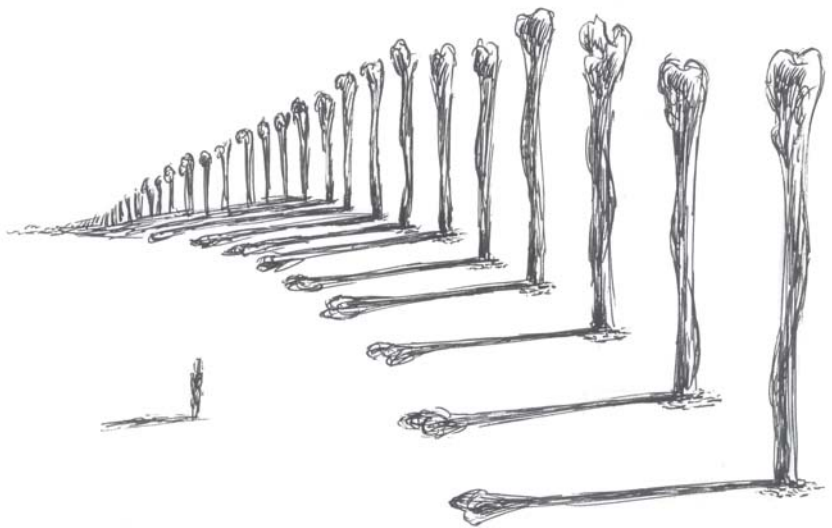
tu sed
estremece las flores,
las orillas del mundo

conocemos el cauce,
tu alimento

pero un hambre mayor
hoy te devora,
y en los pulsos del tiempo
caducan los finales

aquí en la trascendencia
se impugna tu venganza.

la muerte está vencida!



2

todo pasa

pasa el día
pasa el dolor
y tú no pasas.

viaje a ti

hoy partí como el que huye
de un equipaje en penumbra
con el derecho ganado
de perder las alegrías.

encontré el tiempo perdido
debajo de tu mirada
y tu recuerdo callando
el silencio de mi voz.

tu vértigo me secuestra
el aire de las pupilas.
qué boca llega a esta asfixia
como el amor que se va!

me llevé dejando todo
lo que la nada demanda,
esta ausencia a la deriva
ya compite con el sol.

las aves de esta quimera
bautizaron mis fragmentos.
de las heridas más bellas
cicatriza libertad.

yo que he crecido soñando
vivir y morir a tiempo
no muero cuando me marchó
ni vivo lejos de ti.

éste ha sido un largo viaje
al que yo nunca partí.
enrumbé para quedarme
debajo de tu mirada
olvidando inútilmente
el corazón.

tiembla mi nave encallada.
oigo esta playa sin mar.
mil muelles sobre un desierto
de sal.



mar

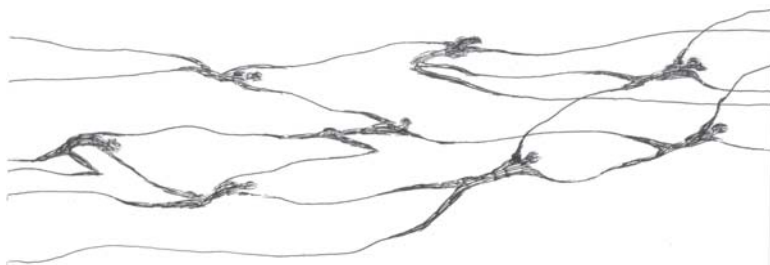
mar
respira más profundo
apóyate en mi rostro
para hundirnos
Tus ecos en los muelles
zarparon al silencio
afinando rumores
de una asfixia

mar
resuena entre la bruma
apóyate en la noche
para oírnos
Dicen allá en los hombres
las costas son fantasmas
la mirada y los puertos
una niebla

mar
respira boca a boca
dilúyete en la sed
de lo perdido
ya basta de naufragios
rasguemos nuestras peñas
como el cruel desembarco
de una vida

ahogada la esperanza
la pequeña virtud
seamos sin orillas

la mano que en el fondo
nos tiende algún madero
y un morir abrazado



tregua

es preciso una tregua
del adiós a la vida
es preciso una tregua
de silencio, de nada
para esparcir ceniza
(el aire irrespirable)
de un fuego eterno apagado
y de infinitos finales
es preciso una tregua
sumergido en la muerte
para morirlo todo
convertirlo en memoria.
es preciso una tregua
para trizar la sombra
asomada al espejo

3

exéresis

son serpientes empozadas en el aire
que vienen a liberarme
huracanes de ceniza

campos que se concentran como muerte
bajo un sol que da la vida

un mundo que se aleja
cada vez más cercano de nosotros

la lucidez que se enciende
cuando apagamos los ojos

el terrible miedo oculto
donde ya nada se esconde

son las últimas canoas
de las que pende el océano

luna

luna,
paloma en pena,
destiempla los tendones,
sumerge los refugios,
toca al fin tu reflejo,
tu fantasma
y cae al mar
que te espera en una muerte
inminente,
en un abrazo

créeme,
nada puede escribirse
antes de los finales,
allá no hay más refugios
ni fantasmas,
allá nada persiste
más que el mar o la violencia
pura de una Patria.



distancia

distancia
impalpable compañera
de mis manos
qué ruta te trae
hasta mi rostro,
a esta cicatriz
si partiste tan lejos.
envejece distancia,
piel callada,
sabrá extinguir el tiempo
cualquier llama

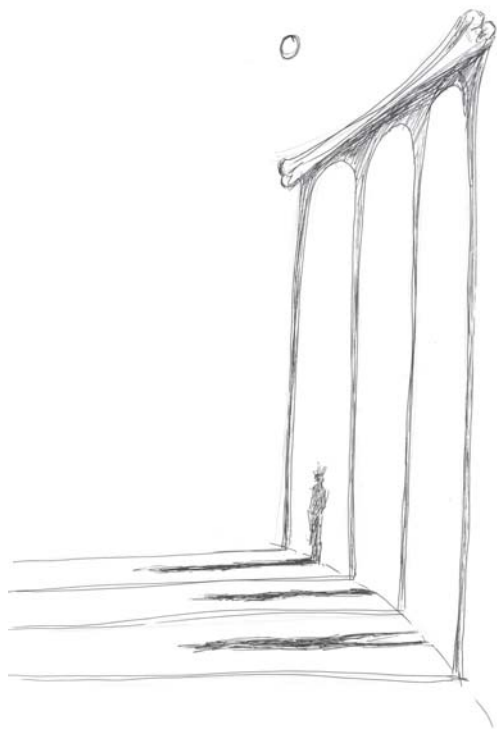
encúmbtrate a los duelos,
arde en otras capillas,
en otras soledades,
más lejana

deja en el olvido
una forma de regreso
algún atajo,

toma tiempo de mi vida,

de mis manos
impalpable compañera,

distancia



confesión vana

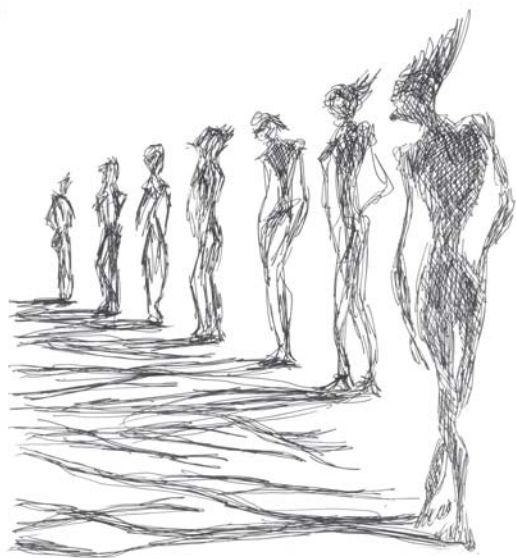
por qué no abro
la maldita piedra
que te encerró para siempre

en una grieta

ese de brazos cruzados,
ese que sigue siendo,
soy yo;
el que no mueve ni un dedo
por vengarse de la muerte.

se derramó tu sangre
sin reproches
en un patio
de ciegos
y yo ausente,
tarde,
ayer.

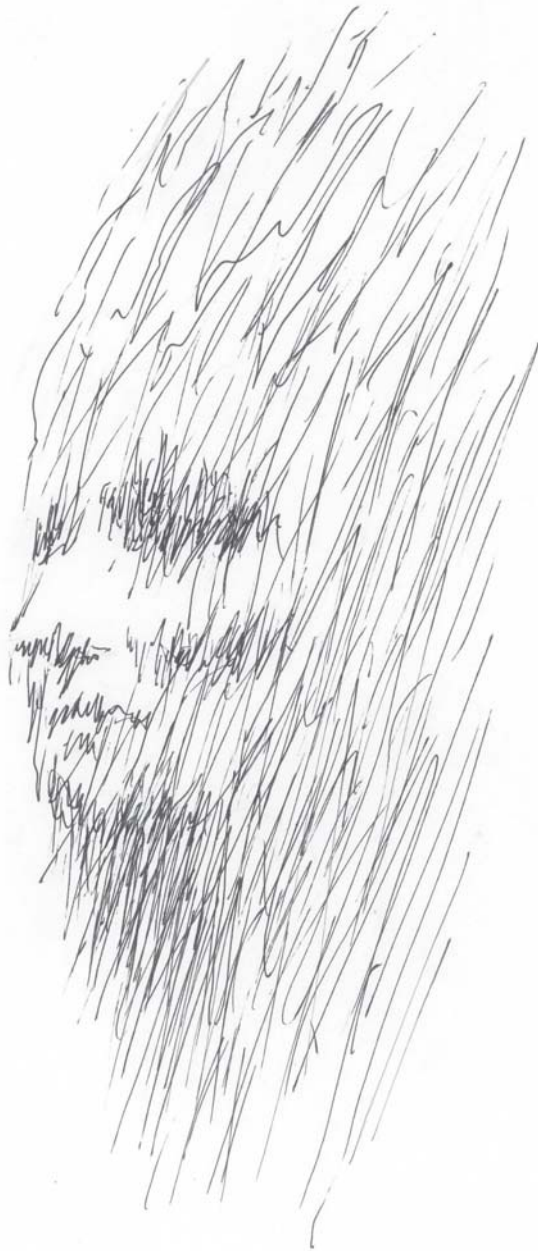
solo porque me culparas,
con las uñas abriría,
tus ojos,
tu lápida,
limpiaría tu rostro,
los gusanos,
solo para que me odiaras
y
no
lo
ha
go.



?

tu sombra hiere la pared,
la vuelve cómplice,
testigo,
su única compañera.

se interpuso la luz,
la reja,
el asesino,
los amantes,
ella,
las ventanas fijas
el reloj,
Dios,
el hombre que camina por la noche
o ellos son los culpables,
los que mueren ahí
como otros innombrados



odisea (viaje a la semilla)

expulsada la semilla
en una muerte breve,
en un eclipse,
un suicida nos encuentra
en su victoria.

allá en el vértigo,
la eternidad mas cierta
es el olvido.

el grito contra el suelo
y algún espejo extraño nos devuelve,
nos empuja a la costra del retorno,
al teatro de las esfinges
y nuevamente en el mundo
cuneiforme
que tientan las arañas
quedamos atrapados,
procurando escaparnos
urdiendo tentativas,

señales evidentes
del suicida que somos,
gritamos en secreto,
huimos a estar solos
en una muerte breve,
en un eclipse,
donde alguien nos espera

expulsada la semilla

al final de las horas

con las manos desechas
de no poder tocarlas
descansan los relojes:

las horas
llevan en hombros
su propia cuenta

y la cuerda del tiempo
a todos nos iguala

qué sé de quién huimos
perseguidos
por eso que buscamos

por volver a surcar
lo que nunca fue nuestro

no hay rastros en el aire

se pierden para siempre
allá donde es posible la alegría

sabe Dios
cómo llegaremos
a nosotros.



los críticos son los únicos
cadáveres que autpocian a los vivos

César Calvo

miasma amarillento

a la prensa del Perú

ya se han envenenado
como lobos
los rayos de la luna.
buitres, los cadáveres buscan
contagiarnos su muerte.
y el sol es una sombra silenciosa
que amanece mi cuarto:
(en todas las paredes)
mi país.

el tufo de la infamia,
con un ojo,
ha engendrado su boca.
ha sembrado antifaces como caras.
ha hecho prensa libre
-odio abierto- la ignorancia.

sabiduría patria.
dónde los inocentes
son culpables.
dónde los asesinos
ascendidos.
en qué playa cobarde
se orillan nuestros mares.

qué saliva nos deja puntualmente

un mal sabor de alma,
el miasma amarillento de una prensa
que prensa nuestras aves.
inútilmente mi luz
jamás ha de callarse.
si esta transfusión de voz
es útil como sangre,

tal vez me oigan los ecos
de mi calle.

ipoetas, si me escuchan
como rifles
disparen en las bocas
las palabras!
desentierren verdades
del olvido
y que las flores crezcan nuevos niños
como hoy se caen los sueños
al abismo!



detrás

detrás
donde no hay observadores
croma el origen,
glisa su nido hasta la estrella,
sus azules
paso a paso.
detrás de los contornos,
libre,
se dibuja
en otras direcciones,
trazo a trazo,

y aquí
ante mis ojos
se desnuda,
derriba sus confines,
es quien es:

el Origen ,
la negación de todo lo entendido.

el prisma lo sabía,
el ojo que decide por nosotros:

los ciegos.



Índice

Prólogo

1

Arbol de la noche	19
Ese afuera	22
Utopía	23
Ruit hora	24
Éxodo	26
Semejanza e imagen	28
<i>A las Madres de Mayo</i>	30
<i>A mi Madre</i>	31
Humus	33
<i>a John Berryman</i>	35
La cena	36

2

Todo pasa	41
Viaje a ti	42
Mar	44
Tregua	46

3

Exéresis	49
Luna	50
Distancia	52
Confesión vana	54
?	56
Odisea (viaje a la semilla)	58
Al final de las horas	60
Miasma amarillento	64
Detrás	67

ioioi ioioioi ioioioi ioioi i oioioio ioioi ioioioo ioioioi ioioi
ioioioioioioi ioioioi ioioioioioi mioio ioioioi ioioioi ioioioi ioioioioi
ioioioi ioioioioi ioioioioi ioioioioioi ioioioioioi oioioioioioi
ioioioioio ioioioioioi ioioioioi ioioioioioi ioioio.

ioioioi ioioioioi ioioiooi ioioioioi ioioioioioi ioioioi ioioioioi
ioioioioi ioioioi ioioioioi ioioioi ioioio ioioioioioi oioioi ioioioi
ioioioioioi ioioi ioioioi ioioioi ioioi i oioioio ioioi ioioioo ioioioi
ioioi ioioioioioioi ioioioi ioioioioioi mioio ioioioi ioioioi ioioioi
ioioioioi ioioioi ioioioioi ioioioioi ioioioioioi ioioioioioi
oioioioioioi ioioioioio ioioioioioi ioioioioi ioioioioioi ioioio.

santo Xoficio